

Mensajes Abril 2019



Grupo de oración

Familia Jesús Nazareno

c/ Camino del Bosque, nº183

33394 Cabueñes, Gijón

Principado de Asturias, España.

<http://familiajesusnazareno.com>

Doña María Isabel Antolín -desde ahora Maribel-, es un alma elegida por el Señor, que ya desde niña fue recibiendo dones que en el año 1990 aparecen en todo su esplendor.

Actualmente sigue teniendo experiencias místicas que exhortan un estilo de vida conforme a los deseos del Corazón de nuestro Señor Jesucristo, y que periódicamente venimos presentando.

Divino Jesús Nazareno
dame la perseverancia,
la fuerza y el amor necesario
para cumplir
Tu Divina Voluntad. Amén.

Santiago de Compostela.

7 de Abril de 2019.

Dice doña María Isabel Antolín:

- A las 14:30h del primer domingo de mes, de repente siento al Señor interiormente que me dice:

+ Si no dais oportunidad
a los que quieren restaurar Mi Nombre,
¿cómo podréis avanzar?
La rivalidad es grande.
El granero está vacío.
Hay que restaurar la Tierra
de valores espirituales.
Shalom.

Y terminé a las 14:31h.

Ante la incertidumbre de lo que conviene hacer en las próximas elecciones del 28 de Abril y 26 de Mayo -y sirviendo para futuras elecciones-, y sin que estuviese en ese momento pensando en ello, recibió Maribel del Señor este pequeño escrito aludiendo claramente el voto a favor del partido político Vox.

Montsacro, Asturias.

12 de Abril de 2019.

Hoy es viernes de Dolores, viernes anterior al Viernes Santo; y como todos los años, subimos los nazarenos al monte Montsacro¹ meditando las estaciones del Santo Viacrucis.

Al llegar a la tercera estación vamos besando la cruz bordón² y, estando en la fila, se aprecia que Maribel (doña María Isabel Antolín) está como mareada, avanzando con un poco de torpeza.

Al llegar a la cruz se la acercan porque no puede arrodillarse y coloca su frente en el Crucificado. Y al poco queda en éxtasis.

¹ El Montsacro es un monte que pertenece al Concejo de Riosa en Asturias, a unos 20 km de Oviedo. Es un monte Sagrado que albergó importantes reliquias cristianas protegiéndolas de la invasión musulmana, y que ha sido centro de culto y peregrinación durante muchas generaciones, atrayendo a gran número de peregrinos que pedían por el sacrificio curación de cuerpo y alma de ellos mismos o de familiares, consiguiendo grandes Favores de Dios.

Desde 1991, el grupo Familia Jesús Nazareno viene peregrinando una vez al mes a este monte del Señor subiendo en penitencia meditando el Santo Viacrucis.

² La cruz bordón es un crucero pequeño con un pie de madera que encabeza la subida penitencial. En la tercera estación se besa al Cristo Crucificado de esta cruz en el lugar donde hace años tuvo Maribel la visión de la primera caída del Señor durante Su Pasión.

Coge con su mano derecha la cruz bordón. Se arrodilla, coloca la cruz en el suelo y besa al Crucificado. Levanta la cruz y se la pone en su espalda de tal manera que no caiga, y extiende sus manos hacia abajo y hacia el frente. En la mano izquierda tiene su rosario. Nos dice:

* Id besando la Cruz de Mi Hijo Amado,
Su Amor, Su Dolor, Su Pasión.

Y Yo, como Madre,
uniéndome al Dolor de Mi Hijo Amado,
pedid por vuestros seres queridos
para que la Cruz
sea en verdad la fuerza
de los hijos de Dios.

(Recoge sus manos cruzándolas sobre el pecho)

Los que antes besasteis,

de igual manera besad.

Porque Yo, María, Madre de Amor,

estoy al lado de Mi Hijo,

de vuestras peticiones,

recogiendo vuestros besos.

Expresad el amor

y perdonad siempre de corazón

si tuviereis algo con un hermano.
En el beso,
tiene que ser siempre un beso de amor,
de paz,
un beso para pedir perdón
y pedir por los demás.

Pasamos uno a uno a besar la cruz que está apoyada en la espalda de Maribel que está arrodillada en éxtasis de la Santísima Virgen María. Incluso los que besaron la cruz antes que Maribel volvieron a besarla como nos dijo la Madre.

Se inclina hacia el suelo hasta posar la cabeza en tierra, la cara y la frente apoyadas en el suelo, y presentando a Su Hijo nuestro beso y peticiones. Cuando terminamos de besar al Crucificado, toma la cruz con la mano derecha y con la mano izquierda expone el rosario hacia delante. Sigue de rodillas. Nos dice:

Cuántas veces, hijos Míos,
desde Mi Corazón
Lleno de Dolor:
¡Cuántos enemigos de la Cruz,

cuántos enemigos, pequeños,
hay en el mundo!

Cuánto tiempo atrás decía a Mis hijos
y os sigo diciendo:
satanás, pequeños,
está siendo el dueño del mundo,
de las almas.

Y muchos, como enemigos de Dios, de la Cruz,
van sembrando en el mundo confusión,
fraude, engaño, blasfemias, prostitución,
tantas y tantas aberraciones,
tanta idolatría a los famosos en el mundo.

Consecuencia:

que se ensalza al enemigo de Dios
y se tira por tierra
a los seguidores de Cristo.

A través de la historia de la vida, pequeños,
de los siglos,
tantos y tantos hijos
tuvieron que luchar por la verdad,
tantos sufrieron la persecución, la deshonra
que de parte de tantos idólatras, enemigos de Dios,
causaban confusión en los hombres.

Pero ahora, pequeños,
aunque viviereis los mismos momentos,
no es la misma circunstancia,
la misma propagación, los mismos medios.
La maldad ha aumentado
en números tan desorbitados
que tantos hijos
viven en medio de la confusión.
Y así como se atrofian los sentidos,
se atrofia también la mente, la vida espiritual,
los valores y la verdad de Dios.

Por eso, pequeños,
cuando Mi Hijo os decía
que esperaba mucho de vosotros³
para que España
llegue a ser en verdad
un lugar dedicado
al Corazón de Mi Hijo Dios,
a Mi Inmaculado Corazón,
se necesitan almas orantes,
muy, muy orantes, sacrificadas,

³ Ver el Mensaje del 19 de Junio del 2014 en Montsacro, y el escrito del 5 de Mayo del 2017 en la Casa Madre, entre otros.

también calladas,
obrando y actuando y ofreciendo,
incluso la vida, por amor a Dios.

Debéis intensificar la oración
que en tantas ocasiones,
es pobre.

Tenéis que fortaleceros, pequeños,
en la oración unida, en los sacrificios,
en ese amor tan profundo a la Palabra de Dios,
que esa Palabra de Dios
retumbe en vuestro interior;
y que en verdad digáis:
El Señor sigue estando grande con nosotros
y estamos alegres (Sal 124, 3).

La tristeza y la melancolía
no deben existir, pequeños.
Debéis ser confiados plenamente
en las Palabras de Dios
porque si confiáis plenamente
en lo que Dios os viene diciendo,
seguiréis adelante,
aun cuando miréis a vuestro alrededor
y todo lo veáis oscurecido, equivocado.

Vosotros no dejéis que en vuestro interior
entre la duda, el error, el pesimismo
porque eso sería el peor error:
si llega a entrar la duda, el pesimismo.

Mirad con los Ojos de Dios las cosas del mundo,
lo que Dios ha creado,
aun cuando el hombre
llegare a destrozarlo.

Porque llegará a haber
un cielo nuevo y una tierra nueva (Ap 21, 1).

Todos los males pasarán,
las calamidades habrán desaparecido.

Pero antes de todo eso
la humanidad tendrá que sufrir
sus grandes errores,
sus faltas de fe y de amor,
de entrega y fidelidad.

En verdad, pequeños,
en medio de tanta confusión y tantos errores,
vosotros tened la confianza plena
que Mi Hijo Amado no os abandona,
que Mi Hijo Amado sigue diciendo, como Yo,
María Madre del Amor Divino, os digo

que caminéis con paso firme y seguro,
que os améis profundamente,
que sepáis desterrar de vosotros
tantas imperfecciones
y no pongáis la mirada fija en las imperfecciones:
mirad las virtudes que cada uno tiene,
valoradlas,
y corregid, si fuere necesario,
con el amor que Mi Hijo os da.
Sed portadores del Amor de Cristo.
Pedid mucho por Mis predilectos.
Pero no los juzguéis, no los condenéis,
pues es a Cristo a quien le toca juzgar al hombre.
Vosotros pedid, pequeños,
porque ciertamente, Mi Iglesia Santa
está recibiendo los coletazos de satanáas.
La Iglesia de Mi Hijo Amado,
Yo María como Madre, de igual manera,
es Mi Iglesia Santa.
Y vosotros, hijos de la Iglesia de Dios,
sois hijos
de esa Iglesia que Cristo
dejó en manos de los hombres.
Y vosotros sois Iglesia, pequeños.

Pedid mucho
para que, en verdad,
el orden llegue
a los corazones,
la venda desaparezca de tantos
y tantos hijos que debieren hablar
y están enmudecidos;
unos por cobardía
y otros porque satanás los enmudece.
Pero vosotros pedid, pequeños,
para que el Reino de Dios
llegue a reinar en el mundo entero,
en esta España de Mi Corazón.

Cuando llegué a Santiago,
los hombres
eran tan broncos
que Santiago lloró tanto,
porque no veía la Luz en ningún hombre,
todos le rechazaban y se embravecían.
Pero logró con sus lágrimas, de igual manera,
dejar la Palabra de Dios.
No levantó las armas
aun cuando habrá valientes
que levanten la Cruz de Cristo.

Las banderas ondearán
y se establecerá la paz en el mundo.
En España reinará
el Corazón de Cristo, pequeños.
Pero ¡ay! antes,
¡cuánto derramamiento de sangre habrá!
Pero no temáis, orad,
orad y poneos en las Manos de Cristo.
Mirad Sus Ojos.
Contemplad Su Rostro.
Y decidle todos los días, pequeños:

“Señor, ayúdame para hacer Tu Santa Voluntad.
Ayúdame para amarte tanto
que no tema la persecución,
las palabras que pudieren decirme.
Que sólo tema ofenderte.
Dame fuerzas para combatir el mal.
Dame esperanza
para llevar la alegría de Tu Corazón.
Dame la sonrisa para decir:
Cristo vive en mi corazón
y en el corazón de aquellos hombres
que desean hacer la Voluntad de Dios.
Cristo está vivo y no muerto.

Ayúdame, Señor,
a levantar todos los días
la mirada a lo Alto
para decirte
con gran amor:
Bendito sea el Nombre de Dios
que hizo el Cielo y la Tierra.
Y a mí,
criatura indigna de Su Amor,
me llamó por mi nombre,
para darme,
entregarme,
complacerle,
servirle,
adorarle para mayor gloria de Dios.

Hágase Tu Voluntad
en esta criatura indigna de Tu Amor,
pero deseosa de cumplir
la Voluntad de Dios.

Todo sea para mayor gloria
del Que ha de reinar en la Tierra
por los siglos de los siglos. Amén.

(Y postrándose continúa:)

Alabado sea Dios.
Alabado sea el Hijo de Dios.
Alabado sea el Espíritu Santo.
Alabado sea Su Corazón."

Así, Mis pequeños,
tenéis otra hermosa oración.
¡Quién como Dios!
Recordad que tenéis a Miguel
y a vuestro Ángel de la Guarda,
a Rafael
que también os cuidará,
y a Gabriel
que también será vuestro compañero:
Rafael en vuestro caminar,
Gabriel en vuestra vida de oración
y Miguel en la defensa espiritual.

Alabado sea Dios por Su Grandeza y Majestad.
Bendito sea Dios.
Bendito sea Su Santo Nombre.

Repetid tantas veces fuere necesario:
Alabado sea Dios.
Alabado sea Su Santo Nombre.

Y bendecid toda la creación,
todas las criaturas,
todo lo creado por Dios.

Adorad y alabad a la Santísima Trinidad.

(se postra con la frente en tierra en adoración)

Adorad, pequeños, al Padre.

Adorad, pequeños, al Hijo.

Y adorad, pequeños, al Espíritu Santo.

El alma que siguiere las Huellas de Cristo
no puede seguirlas en plenitud
si no adora a la Santísima Trinidad,
a la Majestad Infinita,
y se hace nada, nada, pequeños,
para que obre el Creador,
y de esa nada
pueda moldear un corazón
lleno, lleno de ese Amor sublime
que solamente Dios con una gota
hace un corazón sublime en el Amor.

Cuántas veces Mi Corazón ha dicho:
Si Mis hijos del mundo comprendieren

y conocieren el Amor de Dios,
cómo, en verdad,
la humildad
sería la vida permanente del hombre
que ama a Dios.

Por eso, pequeños,
sed muy humildes,
muy humildes, hijos Míos.

Os amo.

Y ayudadme con la oración, los sacrificios,
para que reine en el mundo la paz,
para que las almas dejen de ser tibias
y ardan en ese Amor Infinito hacia Dios,
vivan en ese Fuego
y comprendan el gran valor de los sacrificios.

Estos días que se avecinan, pequeños,
acompañad mucho a Mi Hijo Amado
y acompañadme en Mi Dolor.

Desterrad de vosotros toda ira,
toda amargura, toda envidia,
todo lo que os impida llegar
hasta la Cruz
y hasta la Resurrección.

Vivid esa vida de perfección y santidad
y repasad todos los días
vuestras imperfecciones,
vuestros malos hábitos,
esas costumbres arraigadas
que no llevan a ningún lado,
sino a un entorpecimiento espiritual.

Dejaos corregir y abrazar por Cristo.

Yo os amo, pequeños,
y desde Mi Corazón os digo
en este día:

Hasta pronto, hijos Míos.

- Hasta pronto, Madre.

Hasta pronto, pequeños.

- Hasta pronto, Madre.

Hasta pronto.

Y a ti hijo Mío,
predilecto de Mi Corazón:

(se dirige a don Manuel aquí presente.)

Muchas veces Mi hija
te dice cosas.

Préstale más atención.

Muchas veces no es ella, soy Yo, tu Madre.

Ahora sí os digo:

Hasta pronto, hijos Míos.

- Hasta pronto, Madre.

Hasta pronto, pequeños.

- Hasta pronto, Madre.

Sabed que la cruz es amor.

Y, aun cuando dolores os llegaren, decid:

Bendito sea Dios

que tanto me ama

que me hace partícipe de Su Cruz,

de Sus Dolores. Amén.

(En esta pequeña oración se ha inclinado llevando su rostro a tierra.)

Cuando Maribel sale del éxtasis nos dice:

- Bueno, cuando subíamos en el viacrucis, cuando estábamos haciendo la tercera estación más abajo, no sé donde, la Madre me empezó a hablar. Me empezó a decir cosas de cómo el demonio estaba

sobre la Nación, sobre el mundo, sobre la oración y cosas así. Me siguió hablando durante la cuarta estación. En la quinta estación ya estaba yo muy mareada, bastante mareada; le dije a José Ramón que besar la cruz en el suelo no iba a poder, no iba poder agacharme porque me sentía muy mareada. Y entonces lo que recuerdo es que me levantaron la cruz, y fue besarla y según la besé es que no me dio tiempo a pedir por nadie, según la besé fue sentir como cuando es un relámpago, como un chispazo y entonces veo a la Madre; veo a la Madre y me dice: Hija Mía, arrodíllate. En ese relámpago me dijo: Porta la cruz y arrodíllate. Yo sólo recuerdo como un relámpago donde apareció la Madre así en lo alto. Yo sé que cogí la cruz pero era como si la Madre la cogiese, yo me arrodillo y adoro la cruz; veo al Señor en el suelo, en la cruz, no estaba muerto, estaba como cuando lo han crucificado, y entonces yo me arrodillo y me acerco a Él y Le beso. En ese momento, es que yo no sé explicarlo muy bien, en ese momento se me quita lo que es el Señor y veo de repente a la Madre con una Majestad preciosa, preciosa. Entonces la Madre sujeta la

cruz y entonces Ella me dice: Yo también porto la cruz; aunque no estoy segura si eran esas palabras. Entonces veo a la Madre cómo está sujetando la cruz, Ella de rodillas y a la vez adorando a Su Hijo. Entonces hay un momento en que me dice la Madre: La cruz la llevaré también apoyada en Mi Espalda.

Entonces yo no estaba entendiendo bien lo que la Madre me decía, pero entonces veo a la Madre cómo está de rodillas, cómo coge la cruz, se la pone en la espalda y dice la Madre de ir besando la cruz.

Hay un momento en que yo estoy viendo a personas besar la cruz.

Luego a la Madre la he visto, así como hoy es el día de los Dolores, pues ya me ha pasado más veces que no La veo de negro ni con ese dolor tremendo, resulta que La veo toda de claro vestida y La veo con una Majestad muy bonita y con una Dulzura impresionante y con un Amor desbordante. Yo estaba como si no estuviera en cuaresma, era como si Jesús ya hubiese resucitado, era dentro del dolor era el gozo, era algo tan bonito, tan bonito la Madre.

Yo sé que la Madre ha hablado y era la Cabeza, la Mente, el Corazón de la Madre, todo puesto en la presencia de Dios, en la Majestad de Dios. Entonces la Madre hablaba con esa Majestad que la Madre tiene por ser la Madre del Hijo de Dios, y esa Dulzura y a la vez me llevaba a la adoración de la Santísima Trinidad, que La he visto. He estado viendo a Jesús hermosísimo y también con dolor. He visto tantas cosas, tantas almas, y también al revés, cosas del demonio.

Y cuando la Madre estaba hablando yo sé que Le he estado pidiendo perdón, Le he estado pidiendo ayuda y muchas cosas, y yo sé que la Madre ha estado hablando unas cosas tan hermosas, tan hermosas. Yo sé que la Madre ha dicho: Os voy a dar una oración. Y entonces he sentido dentro de mí: Qué importante son todas las oraciones que os damos.

Y luego decía: Ésta hacédla todos los días en la mañana. Y luego también sentía: Tantos veces pudiereis.

Yo no sé cómo es la oración pero he sentido que mi corazón volaba, como si mi corazón tuviese alas y volase, y tan pronto estaba en el Corazón del Señor, tan pronto estaba al lado de la cruz,

tan pronto estaba junto al Espíritu Santo, tan pronto con el Padre, era como si mi corazón volase de tanto gozo, tanta felicidad, tanto amor, y era como si al pedir me llevase conmigo a más almas o como se pueda decir que no sé explicarlo; ha sido precioso. Yo he sentido algo tan..., no me gustaría que se me quitase esta sensación de esta cosa de la Madre, que dices: Está con nosotros, en medio de momentos tan difíciles, nos da esos ánimos, y aparte de lo que nos pueda decir la Madre es lo que yo he sentido; lo que yo he sentido ha sido muy hermoso, muy hermoso, aunque he visto cosas de dolor porque he visto al demonio, he visto muchos sacerdotes, he visto obispos, he visto muchas cosas pero digamos que eso en mí como que no me ha dejado una huella fuerte, me ha dejado más huella ese amor tan grande de la Madre, esa adoración, esa cosa, ese...

Y he sentido que en mi vida tengo que cambiar algunas cosas para dedicar más tiempo a esa unión, a eso que me pide el Señor, a eso que me pide la Madre porque ya no es por mí; por mí, sí, pero es por el bien luego de las almas.

He sentido también dentro de mí como que el mensaje se escriba y se extienda ya, y no quede para comunicar después de tiempo.

Cuando luego he despertado no me acordaba que estaba de rodillas. Y me he dado cuenta que besé la cruz de pie y que la Madre me había dicho que me arrodillase y claro, es cuando he caído en la cuenta que estaba de rodillas en la tercera estación y que me tenía que levantar. Pero cuando quise levantarme las piernas no me respondían, me pesaban como bloques de hormigón.

Y recuerdo haber visto iglesias, he visto adoración al Santísimo. He visto a muchas almas que tienen el demonio al lado y cómo influye en ellas y esas personas le obedecen. Y no me acuerdo de más.

Ah, hoy hace 27 años que subimos por primera vez al Montsacro meditando el Viacrucis y recordad como en la decimo tercera estación tuve la muerte mística.

Seguimos con las meditaciones del Santo Viacrucis, y en la undécima estación nos dice entre sollozos Maribel:

- Subía tan tranquila cuando de repente, no sé cómo ha sido porque no sé cómo ha sido, pero Le digo a la Madre: Madre, Señor por Tus Dolores, en este día, Madre, que es tan especial para Ti, Te pido por Jose Mari y Pili⁴.

Y entonces me dice la Madre:

* Sí, hija Mía, es un día muy especial.

Sí, ofréctete por ellos: Descálzate.

En sacrificio sube descalza y Yo me encargaré.

(y con dificultad al hablar por la emoción, nos sigue diciendo:)

Y Le dije sí, Madre.

Y sentí como para que celebren junto con el Señor la Pasión y la Resurrección.

Y eso es lo que hay. Y me parece muy fuerte.

En la duodécima estación nos dice Maribel:

- He sentido ahora en esta estación:

* Ése es el fruto de las almas que se entregan a la Voluntad de Dios.

⁴ Nazarenos fallecidos recientemente.

Acabamos el Santo Viacrucis y celebramos la Santa Misa en la Casa Madre. Al terminar, en esos minutos de acción de gracias Maribel nos dice lo que está sintiendo:

* Las Maravillas de Dios son así:
Son grandes, extraordinarias
y sobre todo para los creyentes
un signo de alabanza,
de gloria
y de cómo el Poder de Dios
lo hace manifiesto en las criaturas,
y por la Gracia y el Poder
que me ha concedido Mi Hijo,
Yo, como Madre, cuántas veces
os hago experimentar el gozo
que en verdad
ha de ser en las almas
gratitud hacia el Creador
porque en verdad, hijos Míos,
cuando vengo manifestando como Madre
el gozo y la alegría de las almas
que ciertamente, pequeños,
debéis de experimentar,

experimentar en vuestro interior
esa profunda gratitud
a Dios;
mas cuántas veces las almas
en el paso de la vida,
cuántas veces se olvidan de esa gratitud:
Muchos hijos por desconocimiento,
otros por la gran ignorancia
y otros, ciertamente
porque el mundo
envolviéndoles en un vivir
se olvidan tantas veces
del gran valor que ha de tener para los hombres
el amor a las almas,
la gratitud a Dios,
mas cuando el hombre
sabe dejar las cosas en Manos de Dios,
Dios en Su Gran Misericordia y Generosidad
no hay quien pueda superarle.
Por eso en este día,
en esta tarde
decía:
Deja las cosas en Mis Manos.

Y desde Mi Corazón de Madre

os digo ciertamente
que vuestra felicidad ha de ser grande
porque hoy Mi Mano de Madre
junto con Mi Corazón Dolorido
pero al igual Lleno de Gozo,
he presentado a Mis hijos
a la presencia de Mi Hijo Dios.

Si, hijos Míos,
y os diré:
Cuánto puede la oración
del alma que se entrega a Dios.
Cuánto puede la oración del alma que confía
plenamente en Dios.
Cuánto puede la oración
del alma que se ofrece
y aún en medio de imperfecciones,
vive para agradar a Dios:
Ese es el tesoro de los hijos de Dios.

Yo como Madre os digo:
que es un día hermoso para recordar
que dos almas,
dos hijos
que vivieron en medio de vosotros,

hoy gozan de la presencia y del amor de Dios.
¿Podrá haber, pequeños,
mayor generosidad,
mayor amor
que el Amor que tiene Mi Hijo Amado,
la Misericordia y la Bondad?

Y así, pequeños hijos,
desde Mi Inmaculado Corazón,
Yo os digo
que no olvidéis nunca
la Generosidad
que Dios tiene con Sus criaturas.

En cuántas ocasiones, hijos Míos,
los seres queridos no pueden escuchar
en el momento presente⁵
ni experimentar el gozo
y la alegría
pero ciertamente
Yo como Madre,
hago que experimentéis el gozo
que existe
cuando un alma llega a la presencia

⁵ No vinieron hoy ningún familiar de Jose Mari ni de Pili.

del Amor,
de la Luz,
adonde ya no existen tinieblas ni sufrimientos.

Y ahora sí, pequeños,
desde Mi Corazón de Madre
os digo:

Ha sido un día lleno de emociones,
un día para Dios
aun siendo

un día dedicado a Mi Dolor,
pero la Madre está junto al Hijo
y el Hijo al lado de la Madre,
el Dolor y el Amor unidos

y la plenitud de ese amor en medio de los hombres
para que los hombres no olviden
que ciertamente estamos
en medio de vuestras vidas.

Yo, como Madre, os digo:
Hasta pronto, Mis pequeños.
- Hasta pronto, Madre.

Tened siempre esa lámpara encendida
para que alumbré vuestro caminar

con una fe profunda,
con un caminar firme, seguro,
valientes y decididos,
dando gracias a Dios cada día
por cuanto os da y os concede.
Vivid cada día
en esa viva presencia
y haced que cada día en vuestro caminar
sólo exista un deseo:
Amar y hacer la Voluntad
del Que os llama
a una vida de santidad,
a una vida de perfección,
a una vida de entrega.
Es fácil, pequeños,
entregarse a la Voluntad de Dios,
al Querer de Dios,
complaciendo al Que es Amor.
Sed complacientes
y amantes
de la Verdad
y la Palabra de Dios.
Hasta pronto, Mis pequeños.
- Hasta pronto, Madre.
Hasta pronto, hijos queridos.

- Hasta pronto, Madre.

Y Maribel se va recuperando del éxtasis y rompe a llorar con una congoja contagiosa que hace que los presentes también saquemos los pañuelos.

Una vez que cree que puede hablar nos dice:

- Pues no es que sea mucho lo que puedo contar. Cuando he empezado a sentir a la Madre, me lo he imaginado.

Pregunté la hora que era porque en ese momento sentí que antes que terminase el día de Ella, Ella los iba a sacar.

Entonces, cuando estaba la Madre hablando yo he estado en éxtasis pero no he estado en un éxtasis profundo. Y sé que la Madre los llevaba de la mano; a Pili de la mano izquierda y a Jose Mari de la derecha. Ella los cogió así y se fue andando con ellos como por un pasillo de luz. Primero yo los vi un poco de frente, y luego iban andando de espaldas a mí.

Entonces hubo un momento en que cuando yo vi todo esto, no pude llorar, con la presencia de la Virgen no podía llorar, era imposible. No puedes llorar, no sé cómo explicarlo. En la presencia de

la Virgen es tanta felicidad, tanto gozo y tanta..., que lo humano no... (prevalece)

Porque lo normal es que yo viendo eso llorase, pero no. Era tal el gozo. Pero cuando ya he salido (del éxtasis), ha sido de repente saber todo el contenido, ¿no? Y no he podido controlar el llorar, es algo que se apodera de mí, que no puedo. Pero por otra parte también me extraña el que sea tanta felicidad y que lllore tantísimo de emoción que hasta tengo un dolor en el pecho de llorar, y un dolor de cabeza tremendo.

Y es que es tan, tan, tan...

Y pensar que nosotros tenemos la gracia de poder saber; es que, es que es tan grande, tan grande, tan grande que se escapa de las manos.

Y siento una pena muy grande de que no estén aquí nadie de su familia, que aunque lo sepan y tal, yo pienso que no es lo mismo. Vivir el momento.